

## CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES DEL PRESENTE ESTUDIO

La relación hombre-mujer ha sido estudiada o planteada desde diferentes disciplinas. Por ejemplo, bajo la teoría marxista una mujer es una mujer y sólo se convierte en doméstica en determinadas relaciones. El fin del aparato social sistemático es ese precisamente, domesticar a la mujer (Gayle Rubin 38-42). Para Engels, en el sexo está implicada la biología cuyo fin es la procreación; por el contrario, el género es una forma convencional, es decir, un producto social. Se redefine el sistema como sexo/género desde que se concibe el término del momento reproductivo de la producción social. La forma empírica más universal es el parentesco (Rubin 46). En la antropología de Levi-Strauss la naturaleza es opuesta a la cultura. A la naturaleza se le adjudican los trabajos domésticos y a la cultura los públicos. Por consiguiente, lo natural es sinónimo de mujer y lo cultural de hombre (Rubin 58).

La perspectiva psicológica del género identifica la asignación del género según su biología, la identidad de género y su papel. El psicoanálisis describe los mecanismos que dividen y deforman los sexos. Sigmund Freud plantea que los niños nacen andróginos, fase preedípica, pero llegan a ser niños o niñas debido a un desarrollo psíquico que es el resultado de las diferencias biológicas (Rubin 67). Para Jacques Lacan es el parentesco el que, mediante el parentesco, asigna el lugar del niño o la niña en la sociedad y más específicamente en la familia (Rubin 68). La posición de este autor es anti-esencialista ya afirma que el bebé, ante la amenaza de la castración, reconoce las distintas posiciones-sujeto sexuadas (él, ella) y asume una de ellas (Fuss 136).

El feminismo y los estudios de género han presentado tres etapas. En la primera etapa se encuentran las feministas como Simone de Beauvoir. Para dicha autora el género es el locus corpóreo de significados culturales por esta razón no se nace mujer sino que se llega a serlo. Uno es cuerpo y llega a ser género, el cual se halla desalojado del sexo. El hombre es el alma no corpórea y en la mujer el cuerpo es otro. El cuerpo es el locus de interpretaciones culturales y, también, la realidad material definida en un contexto social (Judith Butler 1996 303). El cuerpo femenino está marcado dentro del discurso masculinista, por lo cual el cuerpo masculino, en su función con lo universal, permanece sin marca (Judith Butler 1999 37-8).

La segunda etapa consiste en el feminismo crítico que va de los años sesenta a finales de los setenta. En esta teoría se mantenía que la persona es política y, por tanto, se ve a la experiencia personal de las mujeres como una fuente valuable de ideales políticos. El criticismo tradicional ignoraba a las mujeres lectoras y la forma en que las mujeres eran retratadas en la literatura desde un punto de vista masculino. En consecuencia, el feminismo crítico buscó el reconocimiento que se le había negado a las autoras del pasado y la valoración de la experiencia femenina. El feminismo crítico en conjunto con el feminismo cultural se esforzó en crear, recuperar y fomentar una cultura femenina distintiva.

La tercera etapa del feminismo se inició en los ochentas y continúa hasta nuestros días. En esta etapa se hicieron más complejas las suposiciones de la segunda, al examinar las diferencias entre las mujeres mismas, incluyendo la raza y la edad. Algunos enfoques recientes han modificado las interpretaciones más tradicionales; dichos enfoque son el materialismo crítico, el psicoanálisis y las teorías francesas sobre el lenguaje. Los estudios de género en esta etapa también discuten la masculinidad desde una perspectiva histórica y también dentro de la teoría "homosexual" (*queer theory*), donde las autoras intentan demostrar cómo la representación, por ejemplo en el caso de los travestís, "consolida" o "trastorna" la identidad, y cómo los dilemas políticos son simultáneamente dilemas representados.

Dentro de los estudios o movimientos de género se encuentran el feminismo liberal, el feminismo cultural, el separatismo, el feminismo francés, el feminismo psicoanalítico, el feminismo materialista y los movimientos anti y pro pornografía y el *posmodernismo lúdico*:

- El feminismo liberal, encabezado por Betty Friedan y Gloria Steinem, intentó reformar o utilizar las estructuras políticas existentes para beneficiar los intereses de las mujeres bajo un modelo de derechos civiles. Dichas autoras argumentaban que las mujeres merecen los mismos privilegios, protección, salario y oportunidades que los hombres.

Algunos de los primeros trabajos sobre el lenguaje y el género se apoyaron en el modelo de feminismo liberal. En 1975 Robin Lakoff marcó el principio de un verdadero interés por el estudio del habla de las mujeres. En su obra *Language and Woman's Place* señala la existencia de marcadores discursivos como las preguntas de retroalimentación (*tag questions*), el uso abundante de modales, entre otros, que

indican la inseguridad característica del habla de las mujeres. Otros críticos, como West y Zimmerman (1985), indican que las variables aisladas asignadas al lenguaje de las mujeres representan un habla sexualmente estereotipada.

- El feminismo cultural se propuso recuperar las obras perdidas o marginadas de mujeres artistas y, también, crear una cultura que nutriera y apoyara las experiencias y valores de las mujeres.
- El separatismo argumenta que, en este momento histórico, las mujeres deben preocuparse unas de otras y combatir el patriarcado y esto sólo se obtiene creando espacios exclusivos para las mujeres. A finales de los años setenta, se consideró a las lesbianas separatistas como pertenecientes a la forma más pura y radical del feminismo; el máximo exponente de este enfoque es Mary Rally.
- El feminismo francés, fundamentado en tradiciones intelectuales recientes, examina el rol que juega el lenguaje al crear subjetividad y mantener asimetrías de género. Las autoras más importantes de esta teoría son Hélène Cixous, Luce Irigaray, Julia Kristeva, Monique Wittig y Toril Moi. Monique Wittig señala que la diferencia entre los sexos es anatómica. La percepción física es una formación imaginaria que reinterpreta los rasgos físicos por lo que el experimentamos hombres o mujeres son categorías políticas y no hechos naturales (Butler 1996 314). Wittig, desde una perspectiva anti-esencialista, rechaza la idea de una "clase de mujeres" basada en la experiencia (biológica) compartida (Fuss 132). Por el contrario, la función sexual esencialista deriva el significado de la función social de las mujeres de su facticidad biológica. Luce Irigaray afirma que las mujeres son el "sexo" que no es "uno" sino múltiple. Dentro de un lenguaje totalmente masculinista, las mujeres constituyen lo *no representable* (Butler 1999 39-41). Ambas autoras están influenciadas por la teoría de la deconstrucción, específicamente en las propuestas de Jacques Derrida, quien dice que en la cultura occidental el término "masculino" no sólo se ve como el término primario, sino como el definitorio o norma del significado cultural. Se tiene que suprimir al otro para adquirir la supremacía, de tal forma lo femenino queda definido como lo otro, secundario sujeto al término "masculino".

Para Luce Irigaray es correcto decir que los discursos de hombres y mujeres son sexuados pues en su estudio encontró que "las marcas de pertenencia a un sexo aparecen con mayor fuerza que las situaciones contextuales variables, con mayor

fuerza que los cambios de interlocutoras(es) como elementos del contexto en la situaciones experimentadas” (27). “Las diferencias entre el discurso masculino y femenino son producto de la lengua y de la sociedad, de la sociedad y de la lengua. La una no puede cambiarse sin la otra (31).

- El feminismo psicoanalítico se basa en las teorías freudianas donde el autor analiza la heterosexualidad tradicional y los roles de género como arbitrarios, en vez de naturales.
- El feminismo materialista intenta relacionar la subordinación de la mujer a los factores históricos y de clase, de la misma manera en la que se relacionó con la división del trabajo entre hombres y mujeres. El movimiento anti-pornografía dice que la pornografía es la instancia más extrema de una cultura que objetiviza a la mujer como medio de opresión y utiliza las violaciones como forma de terrorismo. El movimiento pro-pornografía artística dice que su contraparte, el movimiento anti-porno, censura la capacidad femenina hacia la sexualidad y aboga por crear una pornografía de acuerdo con los deseos de las mujeres.
- El postmodernismo lúdico (feminismo lúdico) surgió bajo una noción burguesa de la diferencia, el derecho burgués es una emancipación política y está basado en la supresión de la esencia de comunidad. Dicho feminismo está basado en la noción de la diferencia-dentro y cuestiona la identidad basada en la noción de diferencia-entre. Para las feministas de dicha corriente cualquier forma de diferencia entre es un modo de identidad. La igualdad y la diferencia se ven como algo suplementario. Entienden la identidad como diferencia y la diferencia como identidad (Teresa Ebert 201-4). Teresa Ebert sostiene que, en general, todos los movimientos feministas, desde el feminismo ilustrado y liberal hasta el feminismo cultural y radical, han intentado definir la posición de la mujer en la sociedad en términos de una igualdad con el hombre o bien una diferencia fundamental entre el hombre y la mujer (204-5). Las feministas culturales y radicales apoyan las diferencias fundamentales entre hombres y mujeres; para ellas, las diferencias entre hombres y mujeres constituyen una identidad, unidad y cohesión dentro de los grupos definidos por las dos categorías, y por esa razón desaparecen las diferencias-dentro de cada categoría, específicamente las de clase, raza, y preferencias sexuales entre hombres y mujeres (Ebert 206). Por consiguiente, ambas corrientes pueden denominarse feminismo de identidad. A diferencia de

estas dos corrientes modernistas, el feminismo diferencial ve en la diferencia una división del ser, algo que está siempre dividido por su otro. Esta corriente post-modernista se centra en la diferencia dentro (Ebert 210). La diferencia-entre busca conseguir la igualdad y construye identidades delineando límites claramente marcados entre entidades coherentes o individuos que son iguales a sí mismos en su diferencia con el otro; por otro lado, la diferencia-dentro desplaza el conflicto entre igualdad y diferencia como algo entre una identidad esencialista y las diferencias anti-esencialistas, aquí no se considera que los individuos son identidades definidas y contenidas en sí mismas, sino que se encuentran divididos por un entretendido de diferencias-dentro (Ebert 209-10).

La teoría que intenta explicar las diferencias de los estilos conversacionales de los hombres y las mujeres en término de dos subculturas segregadas en las que se desarrollan y desenvuelven los individuos de ambos sexos es donde formulan las reglas para la interacción propia de cada uno. Dicha teoría es denominada de la *Diferencia*.

Deborah Tannen en *You Just Don't Understand* también plantea la teoría de dos subculturas al enfocarse en las diversas estrategias que emplean tanto los hombres y las mujeres pueden causarles frustraciones al entablar comunicación entre individuos del género opuesto (75).

Como punto de partida para la consideración de estos planteamientos teóricos, para fines de la presente investigación es necesario definir el término "género". Dicho término ha tenido diversos referentes y ha sido tema de diversas posturas con diversas interpretaciones. En ocasiones se emplea la palabra "género" como sinónimo de mujer o de relaciones entre sexos. Otro significado de dicha palabra se relaciona con las construcciones culturales ideadas en los roles. Sin embargo, el género, como fenómeno variable y contextual, no denota a un ser sustantivo, sino a un punto relativo de convergencias entre series de relaciones culturales e históricas específicas (Butler 1999 40).

Martha Lamas argumenta que el ser biológico es diferente a la identidad asignada o adquirida, por lo que se centra en el debate naturaleza vs. cultura y las diferencias inherentes y las aprendidas (107). Entonces, hombres y mujeres se diferencian biológica y culturalmente. La diferencia biológica corresponde al sexo y la cultural al género. La postura biologista se basa en la anatomía y la función

reproductiva tanto en hombre como mujeres. Al respecto, Lamas señala que "Se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres, sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo. Ambos comparten rasgos y conductas humanas" (107). Por su parte, Judith Butler añade que "independientemente de la inmutabilidad biológica que parezca tener el sexo, el género se constituye culturalmente: no es el resultado causal del sexo ni tampoco fijo" (1999 33).

Joan Scott considera al género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia que distingue a los sexos, el cual está constituido por símbolos-representaciones múltiples, conceptos normativos, nociones políticas y referenciales a las instituciones sociales y con una identidad subjetiva. Por otra parte, el género es la forma primaria de relaciones significantes de poder (289).

El género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas: a) la asignación (rotulación, atribución) de género, que se realiza en el momento en que nace el bebé; b) la identidad de género, que se establece a la edad en que el niño adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos; y c) el papel del género, formado con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino (Lamas 113-4).

En este estudio se parte de la definición de género de estas tres autoras; entonces, "género" es todo aquello otorgado a los individuos por la sociedad y la cultura que es, asimismo, asimilado por ellos. Lo que se analizará con relación al género es, precisamente, el papel del género en el empleo de las interrupciones en interacciones discursivas entre hombres y mujeres.

Maltz y Broker en su libro *A cultural Approach to Male-Female Miscommunication* comparan la comunicación que se da entre sexos con la que se da entre culturas, se enfocan en un sistema de habla (la conversación total en un contexto específico) en vez de variables específicas del habla. Para estos autores, los hombres y las mujeres provienen de subculturas sociolingüísticas diferentes con diferentes reglas para el desarrollo de las conversaciones por lo que las fallas en la comunicación son los resultados de la incompreensión de las reglas de las otra subcultura. El lugar en la conversación en donde pueden ocurrir las fallas son: el uso

y significado de las respuestas mínimas, las preguntas, la unión de oraciones con otras previas, la agresión verbal, el seguimiento o cambio del tema y el problema de compartir o dar consejos (212-3).

En relación con los estudios de género que se han realizado sobre las interrupciones de los turnos en las conversaciones, los resultados han sido muy diversos. Deborah James y Sandra Clarke enumeraron los estudios sobre las interrupciones que se realizaron de 1965 a 1990. La división que proponen de los resultados es la siguiente: 13 estudios que no encontraron diferencia significativa entre el número de interrupciones realizadas por cada género, 6 estudios en donde los hombres interrumpieron más que las mujeres, 2 estudios en donde las mujeres interrumpieron más que los hombres, 4 estudios en donde no encontraron diferencia significativa en el número total de interrupciones hechas por cada género, 5 estudios en donde los hombres interrumpieron más que las mujeres en todos los casos y 3 estudios en donde las mujeres interrumpieron más que los hombres en todos los casos (234-5).

En este trabajo se ha tomado como base tanto la postura de la dominación como la de la diferencia, puesto que la literatura concerniente al uso de interrupciones en la relación de género no proporciona resultados que indiquen posturas determinantes al respecto. En una primera instancia se establece que existe una diferencia entre los discursos de hombres y mujeres; y en una segunda instancia se propone que dichas diferencias suponen diferentes relaciones entre los hablantes, dominación por parte de los hombres y adecuación o aceptación por parte de las mujeres.

## CAPÍTULO 2. DISCURSO E INTERACCIÓN COMUNICATIVA

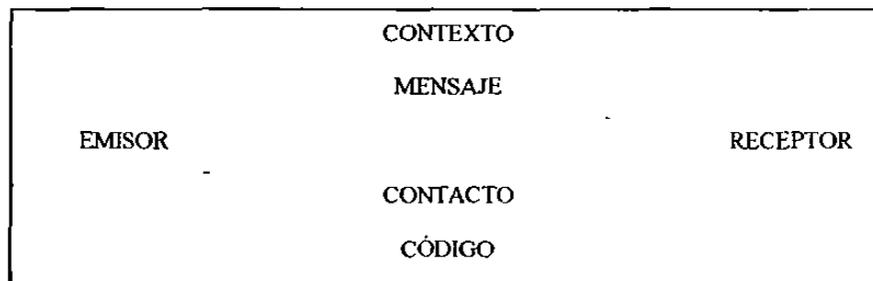
El discurso puede verse desde dos perspectivas: como empleo del lenguaje o como la totalidad del sistema de comunicación humana. Aunque pueden existir otras perspectivas ya que en el discurso se vierte la ideología, en él las formas sociales se encuentran tanto explícita como implícitamente. El lenguaje es como un recipiente moldeado y esculpido por la realidad social donde se desarrollan la identidad y la subjetividad de los hablantes, el contenido del recipiente es el discurso, el mensaje transmitido de un hablante a otro.

La comunicación humana es sumamente compleja y, por ello, difícil de describir y analizar. Existen varias aproximaciones al análisis del sistema comunicativo; algunas son demasiado simplistas, otras, reduccionistas y otras más no incluyen todo el proceso utilizado en la comunicación humana. Por esta razón, en este trabajo se tendrán en cuenta varios modelos que se aproximen o que cumplan con las necesidades requeridas para describir el objeto de estudio.

### 2.1. Modelos de la comunicación

Uno de los primeros modelos de la comunicación fue el propuesto por Roman Jakobson en 1975 (53). Para este autor el acto comunicativo del lenguaje está constituido por seis factores: el emisor, que es el que envía un mensaje al receptor. Dicho mensaje está enmarcado por un contexto, un código común para ambos (codificable y decodificable); y por último un contacto o canal físico que puede ser oral o físico.

Figura 1. Factores de la comunicación según Jakobson



Fuente: Roman Jakobson, "Functions of Language" En: Readings for Applied Linguistics (London, 1975) 53.

Algunos comentarios importantes que se han hecho sobre el modelo de Jakobson han sido planteados por Oswald Ducrot y Catherine Kerbrat-Orecchioni. Ducrot se opone a la designación de *código*, pues afirma que con ella “se restringe el sentido de la palabra *comunicación* forzándola a designar un tipo particular de relación intersubjetiva: la transmisión de la información. Comunicar sería ante todo hacer saber, poner al interlocutor en posesión de conocimientos de los que no disponía antes” (2-5). Para Kerbrat-Orecchioni el emisor y el receptor son efectivamente factores inalienables tal y como Jakobson los califica. Aunque dichos elementos no son siempre identificables, participan siempre virtualmente del acto enunciativo: “La doble actividad de producción/reconocimiento instala las dos funciones de emisor y receptor, complicadas por el hecho de que todo emisor es simultáneamente su propio receptor y todo receptor un emisor en potencia” (19).

En el modelo de Kerbrat-Orecchioni el receptor puede ser *alocutorio* (destinatario directo) o no *alocutorio* (destinatario indirecto o receptor adicional). La autora menciona cuatro clases de receptores, pero el que aquí interesa destacar es el receptor presente y *locuente* en el intercambio oral cotidiano (32-3). Para definir el término *receptor*, de acuerdo con Kerbrat-Orecchioni es necesario tener en cuenta la relación social y afectiva que mantiene éste con el *locutor*. Dicha relación se define a partir de diferentes parámetros (según el grado de intimidad que existe entre los dos miembros del intercambio verbal, la naturaleza de las relaciones jerárquicas que eventualmente los separan y la del contrato social que los una); así la situación del discurso se define a partir del referente, puesto que el estatus del mismo es exterior al mensaje y envuelve a la comunicación, pero a la vez se inserta allí en la medida en que una parte de ese referente está concretamente presente y es perceptible en el espacio comunicacional (37).

La comunicación verbal tiene ciertas propiedades que le son características, y una de ellas es la reflexividad, ya que el emisor del mensaje es al mismo tiempo su primer receptor. Otra propiedad es la simetría, ya que a partir del mensaje verbal se espera una respuesta, es decir que todo receptor funge al mismo tiempo como un emisor en potencia, de modo que la simetría implica que la respuesta se lleve a cabo mediante el mismo código. Este esquema supone una actividad lineal puesto que cuando uno habla el otro escucha en silencio y viceversa. Ante esta propuesta,

Kerbrat-Orecchioni argumenta que tal "simplificación abusiva es en rigor aceptable en lo que concierne a los comportamientos verbales propiamente dichos en los que tal situación suele ser la *más normal*. Pero es en cambio inadmisibile cuando se trata de comportamientos paraverbales, pues los usos conversacionales requieren, por el contrario, que mientras H habla, O reacciona en forma mimica o gestual, ya que la ausencia de ellas (total y/o prolongada) inhibe el discurso de H" (30). El emisor tiene que poner en funcionamiento su competencia verbal de codificación y decodificación de los comportamientos activos del receptor; el receptor, por su parte, pone en acción su competencia verbal de decodificación "pasiva" y su competencia paraverbal de decodificación, así como ciertos elementos de su competencia de codificación que incluye unidades de función "fática".

Pese a que este modelo no acentúa suficientemente las propiedades multidimensionales y multilineales del discurso, Kerbrat-Orecchioni acierta al señalar que "el discurso oral es un proceso interactivo. La dinámica del intercambio dialógico obedece a determinadas reglas específicas, cuyo conjunto constituye una "competencia" relativamente autónoma" (237).

Otra propuesta es la de M.K.A Halliday quien a su vez retoma de Malinowsky (1923) y de Firth (1957) el concepto de "contexto de situación" dice que éste se refiere a la significación que le da el contexto al lenguaje, dice que el lenguaje sólo tiene vida cuando funciona en un medio ambiente. Siempre experimentamos el lenguaje en un escenario (29). Así, distingue dos tipos de variedad de lenguaje: el registro y el dialecto. El registro es: "the semantic variety of which a text may be regarded as an instant" (110). Los miembros de una cultura suelen asociar el tipo de situación en el cual se lleva a cabo la conversación y emplean un tipo determinado de habla. En cambio, el dialecto es el habla de una persona de acuerdo con lo que esa persona es. En este estudio, el registro es marcado por el formato de la entrevista, es decir, la relación entre entrevistador(a) y entrevistado(a). El dialecto está diferenciado, al menos en teoría, por la diferencia de género de los hablantes, hombre y mujer.

Ya en 1944, Per Linell planteaba los elementos necesarios para la interacción social, según los cuales cuando una persona A ("el hablante") quiere comunicar algo a otra persona B ("el oyente"), A debe por lo menos hacer lo siguiente: (a) llamar la atención de B, (b) hacer referencia de algo (X), (c) hacer algo (Y) conocido, etc.; por ejemplo, decir algo sobre los referentes (X), pedir algo a B, etc., comprende la

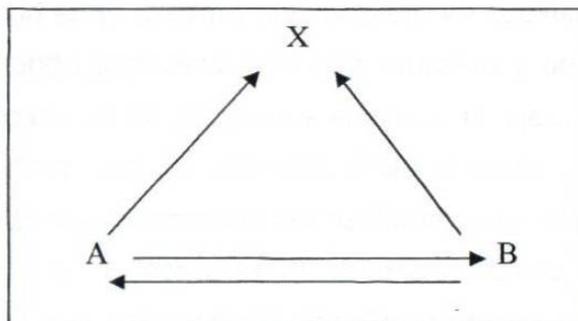
búsqueda de una respuesta por parte de *B* en la forma de un proceso cognitivo (comprensión), una reacción emocional y/o una disposición para hacer una acción. Para lograr de a-c, *A* tiene que anticipar la posible reacción de *B* y su respuesta, y continuamente monitorear la reacción y respuesta actual de *B*. Y segundo, *B* por su parte debe: (a) estar atento a lo que *A* está comunicando, (b) poner atención a los referentes que *A* está proporcionando, (c) darse cuenta de lo que posiblemente intenta hacer conocer o sentir *A*, (d) prepararse para una respuesta, (e) proporcionar esa respuesta (al menos parte de ella) abiertamente. Finalmente *A* debe: (a) atender a la reacción de *B*, (b) darse cuenta del significado de la respuesta de *B* con relación a su propia intención, (c) proporcionar alguna reacción, una respuesta en su turno, a la respuesta de *B*. Estos últimos tres pasos son necesarios para completar una interacción comunicativa mínima, ya que la reciprocidad en la conversación requiere la coordinación y sincronización de las acciones de ambas partes. (166-167).

Per Linell afirma que la comunicación presupone una asimetría de conocimiento y participación de varios tipos. Pues si no existiera asimetría de conocimiento no habría razón para que la gente se comunicara ni se transmitiera conocimiento, este concepto de asimetría es parecido a la definición (antes mencionada) dada por Ducrot sobre la comunicación: "...many dialogues are built upon complementary, rather than symmetrical, roles of participation. Complementary is in fact characteristic of dialogue and communication in general; parties communicate from different positions and yet achieve some degree of shared understanding in and through their interaction" (14). Para los fines de este trabajo se consideró pertinente esta relación de asimetría propuesta por Per Linell según se verá más adelante, en la exposición de resultados.

Por su parte, Theodore M. Newcomb (1953) propone un modelo simétrico según el cual la forma más simple de comunicación, una persona, a la que denomina *A*, transmite información a otra persona, *B*, sobre algo, *X*. La orientación o actitud de *A* hacia *B* y sobre *X* es independiente. Los tres elementos constituyen un sistema que comprende cuatro orientaciones. Primero, la orientación de *A* hacia *X*, al igual que la actitud hacia *X* como un objeto de aproximación o rechazo (caracterizado por el signo y la intensidad) y las actitudes cognitivas (creencias y estructuración cognitiva). Segundo, la orientación de *A* hacia *B*, atracción positiva o negativa hacia *A* o *B* como personas y una actitud favorable o desfavorable hacia *X*. Tercero, la orientación de *B*

hacia *X* en la misma forma que la orientación de *A* hacia *X*. Finalmente, la orientación de *B* hacia *A* (393-4).

Figura 2. Modelo básico A-B-X de la comunicación según Newcomb



Fuente: T.M. Newcomb, "An Approach to the Study of Communication Acts", (E.U., 1953) 393.

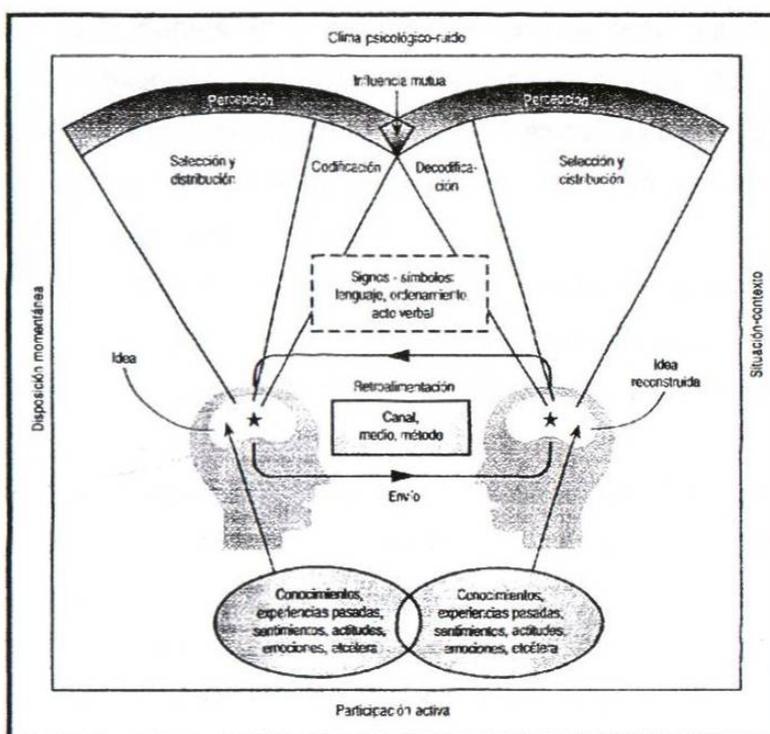
A su vez, Newcomb postula que entre más fuerte sea la co-orientación de *A* con respecto a *B* y *X*: (a) mayor será la tensión de *A* hacia una simetría con *B* con respecto a *X*; y (b) mayor será la posibilidad de incrementar la simetría como una consecuencia de uno o más actos comunicativos. (395) Por el contrario, entre menor sea la atracción entre *A* y *B*, mayor la limitación de la tensión hacia la simetría hacia *X* en donde es necesaria la co-orientación a través de las condiciones de asociación. Por otro lado, la asimetría y la falta de balance producen disconformidad psicológica y genera presión interna impidiendo la restauración del balance (399).

Newcomb da gran importancia al referente o tema del cual se habla en la conversación. De acuerdo con este autor, en el presente trabajo también se tiene en cuenta el tema, y del texto total de las entrevistas solamente se consideran los fragmentos donde se tratan dos temas: la "crisis" y la "comida", en relación con el discurso de hombres y mujeres. Se eligieron estos temas porque, según los estereotipos sostenidos en la cultura mexicana, un hombre "debe saber" más de política que una mujer y, por otro lado, una mujer "debe saber" más sobre la preparación de los alimentos que un hombre.

El modelo diseñado por Raymond Ross va un poco más lejos que el propuesto por Newcomb pues su estructura es más compleja y, por ende, comprende elementos que por lo general no son del todo perceptibles en la instancia comunicativa. Primero presenta dos personas, la que ubica a la izquierda del esquema desea comunicar una idea, un significado, un concepto, a la persona de la derecha; en el caso de que

el concepto sea abstracto, lo que emerge de cada sujeto son sus experiencias, sentimientos, emociones y actitudes almacenadas en la memoria. Para seleccionar y distribuir los elementos con significado, el individuo debe plantearse tres preguntas: ¿qué tengo almacenado en el casillero del concepto en cuestión?, ¿qué sé sobre mi interlocutor? y ¿qué tengo archivado para una situación y un contexto como éste? Cuando se ha planteado dicho programa empieza el ejercicio de codificación y decodificación por parte de los interlocutores. Para el análisis, según este autor, se considerará el contexto, el conocimiento del hablante sobre el tema de conversación y la situación del discurso, y, cómo es de esperarse, cómo incide todo ello en la producción de las interrupciones por parte de cada uno de los hablantes.

Figura 3. Modelo de comunicación transaccional propuesto por Ross.



Fuente Ross, Raymond Persuasión, comunicación y relaciones interpersonales (México, 1978) 76

Para Ross la comunicación intencional es, en esencia, funcional: “es un proceso transaccional que consiste en clasificar, seleccionar y compartir cognoscitivamente símbolos, de modo de que se ayude a otra persona a deducir de

la experiencia propia un significado o respuesta similar a la que se entrega en el original" (78).

Además, se ha de considerar que de los elementos de la actividad comunicativa y de las funciones que desempeña cada uno de estos elementos, la situación del habla requiere de ciertas condiciones para lograr el objetivo fijado por la actividad comunicativa misma. Al respecto, Jürgen Habermas (1984) distingue cuatro condiciones para una situación ideal del habla, pero para los fines de este trabajo sólo se tomarán en cuenta las primeros dos:

1. Todos los participantes potenciales en un discurso tienen que tener la misma oportunidad de emplear actos de habla comunicativos, de suerte que en todo momento tengan la oportunidad tanto de abrir un discurso como de perpetuarlo mediante intervenciones y réplicas, preguntas y respuestas.
2. Todos los participantes en el discurso tienen que tener igual oportunidad de hacer interpretaciones, afirmaciones, recomendaciones, dar explicaciones y justificaciones y de problematizar, razonar o refutar las pretensiones de validez de ellas, de suerte que a la larga ningún prejuicio quede sustraído a la tematización y a la crítica. (153-4).

El modelo de Habermas, al igual que el de Newcomb, plantea la importancia de la simetría en la actividad e interacción comunicativa. La equidad en oportunidades en la participación durante la conversación. Explícitamente califica de ideal a una situación de habla "en que las comunicaciones no solamente no vienen impedidas por influjos externos contingentes, y tampoco por las coacciones que se siguen de la propia estructura de la comunicación. La situación ideal de habla excluye las distorsiones sistemáticas de la comunicación" (153).

Las reglas que rigen el proceso comunicativo podría evocar a aquellas de los juegos de mesa, es decir, las reglas podrían controlar, según Wittgenstein, los *juegos del lenguaje*. La designación *juegos del lenguaje* tiene tres significados relacionados. El primero es una invención de Wittgenstein de un modelo de lenguaje primitivo con el fin de clarificar y facilitar el estudio del lenguaje (§2). El segundo está constituido por las prácticas y juegos que ayudan y fomentan el aprendizaje en los niños (§6 y §7). "...We can also think of the whole process of using words in (§2) as one of those games by means of which children learn their native language. I will call these games 'language-games' and will sometimes speak of a primitive language as a language-

game. And the processes of naming the stones and of repeating words after someone might also be called language-games..." (§7). El tercero se refiere a la multiplicidad de las prácticas del lenguaje en toda una lengua.

Cada uno de estos juegos tiene sus propias reglas y, a su vez, existen diferentes reglas para interpretar las palabras, frases y oraciones en los diferentes *juegos del lenguaje*. Como menciona en el aforismo 31: "When one shews someone the king in chess and says: "This is the king", this does not tell him the use of this piece--unless he already knows the rules of the game up to this last point...". De tal forma, nos damos cuenta de nuestra capacidad de ordenar y organizar el lenguaje según los componentes de sus juegos mediante esquemas, así la organización varía según el propósito por el cual se realiza la misma:

"...Review the multiplicity of language games in the following examples, and in others:

Giving orders, and obeying them--

Describing the appearance of an object, or giving its measurements-- Constructing an object from a description (a drawing)--

Reporting an event--

Speculating about an event--

Forming or teasing a hypothesis--

Presenting the results of an experiment in tables and diagrams--

Making up a story; and reading it--

Singing catches--

Guessing riddles--

Making riddles--

Making a joke; telling it--

Solving a problem in practical arithmetic--

Translating from one language into another--

Asking, thanking, cursing, greeting, praying.

Here the term 'language game' is meant to bring into prominence the fact that the 'speaking' of language is part of an activity, or form of life" (§23).

Cuando Wittgenstein dice "...make a radical break with the idea that language always functions in one way, always serves the same purpose: to convey thoughts..." (§304), explica que la función de una palabra o una oración está más atada con lo que hace, en contraste con su uso, que constituye su significado: una palabra es empleada para hacer algo; el uso de una palabra o una oración tiene una función: una palabra u oración es empleada para llevar una función.

No obstante, al decir "it is not everywhere circumscribed by rules" (§68), no atribuye a las reglas todo el significado o conducta lingüística. Las reglas no necesariamente limitan o determinan el tipo de juego de lenguaje realizado; en el caso de las costumbres culturales, las reglas no encierran todos los aspectos de la conducta, lingüística o no. La noción de los juegos del lenguaje se encuentra en un nivel macro mientras el significado y el uso, en un nivel micro. Dichas reglas inciden en cierta forma en la producción de interrupciones durante la conversación.

Aunque para Habermas "las reglas generativas subyacentes a los juegos de los roles (George Herbert Mead) y a los juegos del lenguaje (Ludwig Wittgenstein) son concebidas tan exentas de sujeto como el sistema de reglas de la gramática de una lengua" (32), no deja de ser relevante el concepto que nos brinda Wittgenstein con relación a la interacción, explícita o implícita, real o ideal, en la comunicación. Habermas tiene en cuenta que Wittgenstein no se ocupa de la gramática de las oraciones, sino de la gramática de las emisiones y manifestaciones mismas, es decir, "de las reglas conforme a las que 'situamos' oraciones" (77). Y es este aspecto el que interesa para el análisis en la presente investigación.

## **2.2. Las interrupciones en el corpus analizado**

En referencia específica a las entrevistas sociolingüísticas del "Habla de Monterrey", Lidia Rodríguez y Celia Ann Durboraw dicen que "la asimetría se deriva de lo preconstruido en torno a los roles de interacción de entrevistador versus informante. El entrevistador entiende básicamente su rol como director del tema, pese a su empeño de adoptar una actitud de flexibilidad en ese manejo dialógico. Por tanto: adopta su papel como encargado de "controlar" el comienzo, la evolución, y el final del tema; utiliza estrategias para elicitación de respuestas *ad hoc*, acordes a las reacciones del informante; y se esmera en conseguir que sea su entrevistado quien opine, de modo que evita las ocasiones en que el informante proponga un cambio de rol (que sea éste quien le pida aclarar su perspectiva del tema, por ejemplo)".

Por ejemplo, en la entrevista H-M 161 el entrevistador le ha preguntado a la entrevistada sobre la comida que prepara en Cuaresma:

I: Lo que el cuerpo pide / ¿verdad? / y... / en la arc'abierta / hasta el más justo peca / ¿o no es cierto? / ¿verdad que sí? / entonces...  
(Interrumpe para cambiar el tema)  
⇒ E: O sea / perdón / en la Cuaresma ustedes / hacen comidas especiales ¿no? / o sea / se hace [una comida especial]  
I: [Bueno / años anteriores]  
⇒ E: ¿cómo?  
I: como le acabo de decir

La meta de dicho tipo de conversación no es la búsqueda de la verdad (a diferencia del discurso ideal de Habermas) sino de lograr la participación comunicativa de los individuos entrevistados, por ello, el(la) entrevistador(a) debe fingir estar de acuerdo con el individuo entrevistado o cuestionar algún punto en forma sutil a fin de conseguir que su interlocutor se involucre emocionalmente; y tampoco debe evaluar las contribuciones del I, sino practicar la cortesía y agradecer la participación de I en la entrevista (Rodríguez y Duboraw).

Los entrevistadores toman un papel muy activo al seguir al pie de la letra el lineamiento de la entrevista, por ello con frecuencia fungen de guías de la conversación al interrumpir para redireccionar el tema cuando uno de sus informantes se ha salido de él.